

Juan C. Hernández  
Rodríguez  
Erick González  
Bello

*Evidencia y  
confirmación históricas  
de Remedios en la  
novela Biografía de  
un cimarrón de  
Miguel Barnet*



Cuando nos acercamos a la literatura cubana es usual hablar de la monumentalidad de *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde; obra imperecedera que atrapa los tipos y costumbres de una Cuba decimonónica, para entregarnos un fresco de la sociedad habanera de antaño. En tal sentido, podría catalogarse como un discurso de importancia antropológica – como lo son las crónicas escritas por los conquistadores españoles o los grabados realizados por Eduardo Laplante, Federico Mialhe o Víctor Patricio Landaluze –; pues ayuda a descodificar un proceso de criollización (entiéndase mixturación étnico-cultural) que sedimentó la nacionalidad cubana.

Sin embargo, se suele olvidar que durante el siglo xx germinaron dos monumentos antropológicos que irrumpieron en el panorama literario de la Isla: *Historia de una pelea cubana contra los demonios*<sup>1</sup> de Fernando Ortiz, y *Biografía de un cima-*

<sup>1</sup> Editada en La Habana, 1959, por el Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. La trama se desarrolla en la región de Remedios durante el siglo xvii... cuando los demonios se desataron y, dividiendo a los pobladores en tres grupos antagónicos, provocaron la fundación de Santa Clara. La reyerta oscurantista provocó la muerte y la destrucción con fuego y palo de la antigua villa. En 1971 se llevó al cine y de la

rrón<sup>2</sup> de Miguel Barnet. Justamente, estas dos últimas obras realizan una exploración etnológica de una villa cubana, inextricable desde su misma fundación, sobre la cual los historiadores no se ponen de acuerdo. De tal suerte, la población fue una caldera (¿un receptáculo mágico?) que coció procesos enriquecidos por una interculturalidad étnica, trascendente en el universo de la nación. Tal es así, que ambos monumentos literarios descodifican su historia: la primera, desde la brujería y la manipulación, capaces de desatar guerras intestinas que terminaron por incendiar el paraje; y la segunda, desde la africanidad implícita en el ámbito socioeconómico, capaz de condicionar la cultura popular de la región.

*Biografía de un cimarrón* es el monólogo liberador de un continente esclavizado en tierras ajenas, impropias... A través de una oralidad gnómica, la obra presenta el ímpetu de tantas etnias que, en la voz de Esteban Montejo, lanzaron un grito libertario, sustrayéndose al dolor —aún vehemente— en el momento en que es recogida la historia.

De tal suerte, es posible trazar una tipificación de los procesos socioculturales de la villa de San Juan de los Remedios y su jurisdicción —extensa, por cierto— durante el siglo XIX, en franca contrastación con otras fuentes importantes; lo que facilitará una mayor agudeza histórica de esta región cubana. Para ello se decidió usar la misma estructura en que está dividido el libro y la voz del exesclavo fue citada en cursiva, para facilitar el enfoque y evitar la confusión con otras citas.

---

puesta, el finado crítico Mario Rodríguez Alemán publicó en el periódico *Granma*: «Entre dos coordenadas artísticas se mueve *Una pelea cubana contra los demonios: Madre Juana de los Ángeles*, de Kawalerowicz y *Dios y el Diablo en la Tierra del Sol*, de Glauber Rocha. Ambos constituyen un punto de partida, nada más que eso. Tomás Gutiérrez Alea pone creatividad propia, ingente y fértil a su filme. Lo cuaja como obra. Lo adscribe, con sumario carácter, a la mejor cinematografía cubana y latinoamericana. El filme no concede, por tanto, es más valioso. Exige de los espectadores pensamiento, definición y atención suprema. Su coherencia interior recaba respuestas a las muchas interrogantes que plantea. Algunas pueden quizás no aceptarse, pero Gutiérrez Alea las defiende con vehemencia. No es un filme de tanteos, es un filme de hechos» (La Habana, 27 de marzo, 1972).

<sup>2</sup> Editada en La Habana, 1966. Narra las vivencias de Esteban Montejo: un hombre de 104 años que fue esclavo, cimarrón, mambí y miembro del Partido Socialista Popular. La obra se ha convertido en un hito para la etnología, al reflejar la realidad histórico-cultural desde la visión de un testigo presencial.

## La esclavitud

### Primeros recuerdos

*«Mi primer apellido es Montejo, por mi madre [Emilia], que era una esclava de origen francés [...] Mi padrino se llamaba Gin Congo [y] mi padre se llamaba Nazario y era lucumí de Oyó».*<sup>3</sup>

Los libros de bautismo de indios, pardos y morenos en Remedios se remontan a 1722, pues con anterioridad algunos africanos y criollos descendientes de estos, se asentaban en los libros de blancos, desde 1646, y con su correspondiente apostilla.

Desde entonces, es posible encontrar una amplia gama de procedencias a partir de la identificación de múltiples denominaciones étnicas que, más allá de ser fiel al pueblo cultural de origen, se referían a regiones geográficas (topónimos, cuencas hidrográficas, montes, costas, entre otros).

*Los negros se vendían como cochiniticos y a mí me vendieron enseguida, por eso no recuerdo nada de ese lugar. Sí sé que el ingenio estaba por mi tierra de nacimiento, que es toda la parte arriba de Las Villas, Zulueta, Remedios, Caibarién, todos esos pueblos hasta llegar al mar.*<sup>4</sup>

Numerosas madres esclavizadas eran separadas de sus criaturas; que, muchas veces, eran vendidas con apenas unos días de nacidas. En los archivos parroquiales aparecen evidencias de este desarraigo forzoso al que eran sometidos padres e hijos, en una escisión familiar que amputaba culturalmente la transmisión generacional.

### La vida en los barracones

*Todos los esclavos vivían en barracones. Ya esas viviendas no existen, así que nadie las puede ver. Pero yo las vide y no pensé nunca bien de ellas. Los amos sí decían que los barracones eran tacitas de oro. A los esclavos no les gustaba vivir en esas condiciones, porque la cerradera les asfixiaba. Los barracones eran grandes aunque había algunos ingenios que los tenían más chiquitos; eso era de acuerdo a la cantidad de esclavos de una*

<sup>3</sup> Miguel Barnet: *Biografía de un cimarrón*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, pp. 13-14.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 14.

*dotación. En el de Flor de Sagua vivían como doscientos esclavos de todos los colores. Ese era en forma de hileras: dos [...] frente a frente, con un portón en el medio [...] y un cerrojo grueso que trancaba a los esclavos por la noche. Había barracones de madera y de mampostería, con techos de tejas.*<sup>5</sup>

### **Cómo fueron los barracones y la esclavitud en Remedios**

Luego de un desarrollo tabacalero en la zona de Remedios o Vuelta Arriba durante el siglo xvii, se produjo un inusitado avance económico desde finales del siglo xviii hasta la segunda mitad del xix, basado en las plantaciones cafetaleras y cacaoteras. Este impulso logró un crecimiento de «la población esclava africana indispensable para asegurar este tipo de cultivo»<sup>6</sup> y otros que irían introduciéndose con la lógica expansión hacia Remedios de los terratenientes de occidente —fundamentalmente de La Habana, Matanzas y Cárdenas— como último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista en el centro de Cuba.

Todo esto se evidencia en la opulencia de las casas familiares en las haciendas y en los vestigios de algunos barracones, que fueron de patio. La mayor parte de estos habían sido construidos hacia 1855 en los principales ingenios de la jurisdicción, debido a la gran cantidad de esclavos que poseía la clase terrateniente de la región.

«Aunque parezca raro, los negros se divertían en los barracones. Tenían su entretenimiento y sus juegos».<sup>7</sup>

Los esclavos, africanos o criollos, tuvieron momentos de esparcimiento dentro de los barracones, solo que en días previamente autorizados por los amos. En esos momentos desarrollaron los juegos, la música, la danza, la oralidad... y toda una infraestructura relacional que les permitía la propagación generacional de saberes que los aferraban y les devolvía el único hábito de fortaleza identitaria.

*«Los días de más bulla en los ingenios eran los domingos. Yo no sé cómo los esclavos llegaban con energías. Las fiestas más grandes de*

<sup>5</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 18-19.

<sup>6</sup> Migdalia Cabrera Cuello: *Las corrientes políticas e ideológicas en Villa Clara en el siglo xix hasta el inicio de la Guerra Grande*, Editorial Capiro, Santa Clara, p. 17.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 23.

*la esclavitud se daban ese día. Había ingenios donde empezaba el tambor a las doce del día o a la una».*<sup>8</sup>

Hubo en el Caribe, y es importante señalarlo, un elemento que acrisoló las sociedades de la región: la plantación,<sup>9</sup> la cual sentó pautas para la consolidación de las futuras nacionalidades.

A los esclavos se les permitía bailar y cantar en los barracones de los ingenios y cafetales a la usanza de su país, en los días de fiestas, desde la tarde hasta la noche. Los amos recordaban esto por una orden del capitán general Ezpeleta del 4 de julio de 1839. En 1842 el gobierno colonial dicta un Reglamento de Esclavos, en cuyo artículo veintitrés se reafirma la orden anterior: «pero sin salir de la finca, ni juntarse con los de otras, y haciéndolo en lugar abierto y a vista de los mismos amos, mayordomos o capataces, hasta ponerse el sol o toque de oraciones y no más».<sup>10</sup> De modo que los bailes de tambor constituyeron, hasta bien entrado el siglo XIX, una unidad cultural en la región caribeña.

«La plantación, como hecho económico común a las Antillas, determinó elementos superestructurales similares y/o equivalentes en todos los países del área, entre ellos, muchos de los cantos y bailes típicos de las fiestas de los esclavos».<sup>11</sup>

Volviendo a la voz de Esteban Montejo, el que más recordaba era el baile de yuka: «*La yuka se bailaba en pareja con movimientos fuertes. A veces daban vueltas como un pájaro y hasta parecía que iban a volar de lo rápido que se movían*».<sup>12</sup>

Muchas son las descripciones de estos movimientos bruscos, unas veces relacionados con los bailes, otras con la religión y en ocasiones se vinculaban ambas intenciones.

El tambor comenzaba el Sábado de Gloria a las 10.00 de la mañana, que era cuando resucitaba el Señor. Se paraba para almorzar y luego se continuaba. [...] Mi mamá Felicia Rojas,

<sup>8</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., p. 27.

<sup>9</sup> Rafael Duarte Jiménez: *Nacionalidad e historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991, p. 63.

<sup>10</sup> Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971, t. I, p. 321.

<sup>11</sup> Rafael Duarte Jiménez: Ob. cit., p. 67.

<sup>12</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 27-28.

que era sobrina de Ángela, me contaba que en Sitio Bonito la fiesta duraba tres días con sus tres noches. Me contó que una vez vino gente de Placetas para probar el «fundamento»... El dueño del «fundamento», tío Esteban, que era muy sereno y se sentaba al lado del altar, mandó a buscar a la familia y a los ahijados de la mesa. Les contó que venía gente de Placetas a probar el «fundamento» y que nadie se mezclara con ellos.

Como a las diez de la noche predijo: «Viene la gente» y mandó a preparar agua en tinajas y latas. Los hombres venían con pañuelos de colores y machetes... y fueron al altar para saludar. Después empezaron a tocar y a montarse con «santos de Palo» [Monte]. Entonces, una ahijada de la mesa, desobedeciendo, salió a bailar y uno de los santos que trajeron los visitantes le dio vueltas y dio un «volío» y se partió la cadera... Entonces empezó una guerra: los de allá con machete y los de casa con agua. Cuando los santos se le fueron se marcharon del lugar.<sup>13</sup>

Respecto a esta religión —entrada a Cuba por el ingenio San Rafael en Remedios y luego extendida a Placetas y a Camajuaní— poco se ha escrito,<sup>14</sup> debido a su carácter críptico. Es relevante que Esteban Montejo, que se reasentó por toda esta región, tampoco habló de ella. Él decía: «Yo conocí dos religiones africanas en los barracones: la lucumí y la conga».

Señala, además:

*La otra religión era la católica. Esa la introducían los curas, que por nada del mundo entraban a los barracones de la esclavitud. Los curas eran muy aseados. Tenían un aspecto serio que no jugaba*

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Marta Rojas Soa. Testimonio recogido por Erick González Bello y Juan Carlos Hernández Rodríguez el lunes 24 de febrero de 2014; en Gema Valdés Acosta, Erick González Bello y Juan Carlos Hernández Rodríguez: *El lombanfula: agua del monte africano en San Juan de los Remedios*, 2015, pp. 45-46 (libro en proceso editorial).

<sup>14</sup> Héctor González Fuentes, María Julia Martínez Alemán y Maibelín Carrasco Pérez: *El lombanfula: expresión religiosa de procedencia conga*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2000; Erick González Bello y Juan Carlos Hernández Rodríguez: «El enigma del lombanfula en Remedios. Del silencio al testimonio», *Actas del XVIII Taller Internacional de Antropología Social y Cultural Afroamericana*, La Habana, 2014; Gema Valdés Acosta, Erick González Bello y Juan Carlos Hernández Rodríguez: Ob. cit. (en proceso editorial).

*con los barracones. Eran tan serios que hasta había negros que los seguían al pie de la letra.*<sup>15</sup>

Sin embargo, en Remedios cuando un cura no respondía a los intereses de la población hasta lo apaleaban. Por otra parte, existen descripciones sincrónicas de testigos presenciales de los procesos sociales durante el siglo XIX:

*«Esos negros eran esclavos domésticos [y,] como eran tan finos y tan bien tratados, se hacían los cristianos. Los domésticos recibían consideraciones de los amos. Yo nunca vide castigar fuerte a uno de ellos».*<sup>16</sup>

En la obra de autores como Facundo Ramos y Ramos<sup>17</sup> se recogen las interrelaciones entre los esclavos domésticos o criados, en consonancia con lo antes citado. En sus *Cosas de Remedios* se puede descubrir el entramado social durante los siglos XVIII y XIX. «Las diez en Remedios», del cual citamos un fragmento, es una vívida estampa de la ciudad decimonónica:

Los buenos maridos también se recogen a esa hora, pero antes compran alguna chuchería para su familia y llegan muy gozosos con su envoltorio de papel amarillo, en el que unas veces llevan chicharrones, otras butifarra y tamalitos.

Las puertas de las casas también se cierran y se descuelgan los faroles de las ventanas.

Empiezan a verse, mejor dicho á sentirse, los guardias nocturnos que pasan por las calles á caballo.

<sup>15</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., p. 33.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>17</sup> «Fue uno de los folcloristas más notables que vivió en Remedios. Nació en Madrid, España, en 1848 y murió el 23 de mayo de 1912 en Remedios. En 1873 vino a Cuba y se estableció en Remedios, donde se aplatanoó extraordinariamente. Médico de profesión, fue poeta, cuentista, dramaturgo, periodista y consagrado al género costumbrista. En su nueva ciudad publicó una abundante producción de artículos relacionados con la historia y la cultura local, en periódicos como *El Criterio Popular*. Esta importante obra dispersa fue recogida y publicada en 1932 con anotaciones de José A. y Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo con el mismo nombre con el que vieron la luz por primera vez: *Cosas de Remedios*». (María Victoria Fabregat Borges, Juan Carlos Hernández Rodríguez y Erick González Bello: *San Juan de los Remedios. De apócrifa a villa ilustrada*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2008, p. 100).

Los relojes del pueblo imitando al de la iglesia dan los diez campanazos, y por cualquier parte se oye el toque de sus timbres.

[...]

En la plaza se empiezan a apagar los faroles del ayuntamiento y se cierran los postigos de la Casa Consistorial.

A lo lejos, con rumbo á la Cárcel, se oye el «Centinela alerta» del que está de guardia, que fina al cabo de unos minutos «Alerta está» del último que canta.

Los coches de alquiler se retiran también á sus cocheras, cansados de no hacer ni UNA.

Las muchachas aprovechan la ocasión se asoman a la ventana, próxima á cerrarse, para entregar un papelito y tomar otro, de alguno que momentos antes estaba silvando en la esquina de una manera especial.

[...]

Las tertulias de la Plaza de Armas, de los cafés, de las puertas de casa, de ventana á ventana y de patio á patio, tienen su fin y se deshacen á esa hora. Los criados corren presurosos á las tiendas ya medio cerradas para hacer algún mandado urgente de última hora, como galletas, aceitunas, queso, pan ó algún otro mandato.

[...]

A las diez y diez ya no se ve un alma en la calle; la población ha desaparecido.

Esta es la costumbre general, esto es lo que sucede de ordinario sucede, salvo los trasnochadores.

Ó que haya algún baile, función de teatro, parranda de los barrios ó alguna desgracia.<sup>18</sup>

### La vida en el monte

Primero Montejo hizo «*campamento debajo de un árbol*».<sup>19</sup> Más tarde se cobijó dentro de una cueva que:

<sup>18</sup> Facundo Ramos y Ramos: *Cosas de Remedios*, coleccionadas, revisadas y anotadas por José A. Martínez-Fortún y Foyo y Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo, Imprenta Luz, Remedios, 1932, p. 2.

<sup>19</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., p. 43.

*...era muy grande y oscura como una boca de lobo. Se llamaba Guajabán. Estaba cerca del poblado de Remedios. Era peligrosa porque no tenía salida. Había que entrar por la entrada y salir por la entrada. Mucho que me estuvo picando la curiosidad por encontrar la salida. Pero preferí quedarme en la boca con los majases.<sup>20</sup>*

Otras fuentes como el folclorista Facundo Ramos y Ramos (siglo XIX) y el espeleólogo Antonio Núñez Jiménez (siglo XX) dan fe de la existencia de las cuevas de Guajabana,<sup>21</sup> con magníficas descripciones de sus valores antropológicos y la incipiente actividad turística en la zona.

Atestiguanlo, las numerosísimas y respetables firmas que en sus paredes se leen, en las que están escritos los apellidos más notables y distinguidos de toda esta comarca, con fechas muy antiguas y casi todas anteriores al año de 1870.

Antes de esa fecha (y cuando no era tiempo de agua) se hacían con mucha frecuencia excursiones campestres á esas cuevas; de las que formaban parte las señoras y señoritas más distinguidas de Remedios y de otros puntos limítrofes. De Santa Clara, Sagua y Sancti-Spíritus venían muchas personas á ver las cuevas. [...]

Es espaciosa toda ella y se parece á un gran salón cuyo techo, paredes y suelo está adornado con caprichosas destilaciones calcáreas que forman variadas y sorprendentes estalactitas y estalacmitas [...] El fondo de esta cueva se prolonga por debajo de tierra como á unos cien metros, en donde reina completa oscuridad y es necesario encender velas [...] Todas las paredes de este trayecto, están llenas de firmas respetables, [...] la del Obispo Espada entre ellas [...] El suelo de todas ellas está lleno de una inmensa cantidad de guano [...]<sup>22</sup>

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>21</sup> En la actualidad se encuentra situada casi a la entrada del pedraplén hacia la cayería nordeste de Villa Clara, en el municipio de Caibarién. Son varias cuevas y furnias, entre ellas: Galana, del Toro y Guajabana. Todas se encuentran situadas en el cerro de Guajabana.

<sup>22</sup> Facundo Ramos y Ramos: *Ob. cit.*, pp. 17-18.

## La abolición de la esclavitud

### *La vida en los ingenios*

*En Purio, como en todos los otros ingenios, había africanos de varias naciones. Pero abundaban más los congos. Por algo a toda la parte norte de Las Villas le dicen de la conguería. También en esa época existían los filipinos, los chinos, los isleños y cada vez había más criollos.*<sup>23</sup>

**Tabla 1. Población de la jurisdicción de San Juan de los Remedios (1859)**

	Blancos	Colonos yucatecos	Colonos asiáticos	Pardos		Morenos		Total
				libres	esclavos	libres	esclavos	
Varones	11 567	12	670	1 256	638	1 019	3 694	18 856
Hembras	9 445	1	1	1 435	474	919	1 985	14 260
Total	21 012	13	671	2 691	1 112	1 938	5 679	33 116

**Fuente:** Periódico local *Boletín*, Remedios, 1859.

**Elaboración:** Realizada por los autores.

Si se estudian los datos ofrecidos por el periódico remediano *Boletín* – de carácter económico y mercantil – (Tabla 1) se puede apreciar el comportamiento poblacional de la jurisdicción a mediados del siglo XIX.

Entre los blancos primaban españoles (incluidos los canarios), franceses e ingleses, entre otros en menor número como italianos, portugueses, holandeses y alemanes. Los asiáticos, por su parte, procedían de China (Cantón, Macao, Shanghai) y Filipinas (Manila), fundamentalmente. A esto se sumaba una incipiente presencia de yucatecos, que también fueron registrados en los libros eclesiales.

Entre los negros, es posible identificar en los libros de bautismo de la iglesia San Juan Bautista de Remedios, durante los siglos XVIII y XIX, un total de 2 504 africanos, de los cuales solo mostramos 2 476 (Tabla 2), pertenecientes a las denominaciones étnicas con mayor predominio, tales como: congo, carabalí, mandinga, mina y lucumí, básicamente; pues las denominaciones de nación

<sup>23</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 67-68.

**Tabla 2. Población africana – con mayor representación – registrada en los libros de bautismo de la iglesia parroquial San Juan Bautista de Remedios (1722-1869)**

<b>Etnias</b>	<b>Total</b>
Congo	512
Carabalí	407
Mandinga	268
Mina	83
Lucumí	74
Ganga	54
Bibí	27
Macuá	24
Arará	23
Nación	828
Guinea	176
<b>TOTAL</b>	<b>2 476</b>

**Fuente:** Erick González Bello y Sulma Rojas Molina: *La africanía en las parrandas remedianas*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, Ciudad de La Habana, 2008, p. 13.

**Elaboración:** Realizada por los autores.

y guinea – aunque se incluyen – son imprecisas y no permiten la obtención de un dato real.

De esta amplia presencia bantú en Remedios se desprendió un monumental legado cultural – materializado en música, artesanía, culinaria, léxico, religión y oralidad –, estudiado desde disímiles aristas por intelectuales<sup>24</sup> que han desarrollado enjundiosas investigaciones.

<sup>24</sup> Fernando Ortiz, Miguel Barnet, Teodoro Díaz Fabelo, Gema Valdés Acosta, José García González, Carmen Guerra Díaz, Gloria García, Manuel Martínez Casanova, Nery Gómez Abreu, Myddri Leyva Escobar, Juan Carlos Hernández Rodríguez, Erick González Bello, Manuel Rivero Glean, Sulma Rojas Molina, Héctor González Fuentes, María Julia Martínez Alemán, Maibelín Carrasco Pérez, Danirka González Manduca, entre otros.

Además de esta información, Montejo también evoca el modo en que se desarrollaron las fiestas populares en la región, algunas de las cuales tenían una amplia influencia hispana.

*Cuando llegaba el día de San Juan, que es el 24 de junio, hacían fiestas en muchos pueblos. Para ese día se preparaba lo mejor. [...] No había hombre o mujer que no preparara su mejor ropa para ir al pueblo. Las telas de esos años eran distintas a las de hoy.*<sup>25</sup>

El San Juan en Remedios tiene sus antecedentes durante los siglos xvii y xviii, partiendo de las fiestas reales y las patronales, que terminan por fusionarse hacia finales del xviii. No existe evidencia histórica —comprobada— de la celebración de esta fiesta, alrededor del 24 de junio en la antigua villa, hasta el año 1797; cuando al mes siguiente «se toma razón de los festejos del patrono: gastos en pólvora, música, candeladas, refrescos en la iglesia, etc.».<sup>26</sup> Esto indica que, al parecer, por esos años ya ocurrían las fiestas patronales remedianas en los días de junio. Por tanto, aquellas procesiones en rogativa, aquellos regocijos públicos por los aniversarios de los monarcas —incluidos los celebrados en 1722 y tenidos hasta ahora por los primeros— solo constituyeron expresiones populares de un pueblo que ensayaba formas de la cultura popular tradicional.

*Las fiestas de San Juan eran las más conocidas por esa zona. Dos o tres días antes del 24 los niños del pueblo se ponían a hacer los preparativos. Adornaban las casas y la iglesia con pencas de guano. Los mayores se preocupaban de los bailes en los Casinos. Ya en ese entonces había sociedades de negros, con cantina y salón para baile. Cobraban la entrada para los fondos de la Sociedad.*<sup>27</sup>

También estas fiestas mixturaron elementos culturales de los negros. Es incuestionable la importancia de los pueblos subsaharianos en la formación, desarrollo y consolidación de la

<sup>25</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 71-72.

<sup>26</sup> José A. Martínez-Fortún y Foyo: *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, Imp. Pérez-Sierra, La Habana, 1934, t. VIII, p. 27. La pólvora que se cita en el fragmento hace referencia directa, como en el resto de Hispanoamérica, a las salvas que se lanzaban ese día.

<sup>27</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., p. 73.

cultura material y espiritual – en el orden de la cultura popular tradicional –, así como de la identidad del remediano actual.

Sin embargo, existe en esta antigua jurisdicción una manifestación de la cultura de los africanos y sus descendientes criollos no abordada con anterioridad en otros estudios: las sociedades (ya cabildos, ya *ilé ocha*, ya de instrucción y recreo...); las cuales devienen un marcado silencio, como otras numerosas temáticas,<sup>28</sup> para la historiografía cubana de todas las épocas.

Los cabildos sirvieron para mantener las tradiciones culturales africanas. Por su parte, las sociedades de instrucción y recreo permitieron cohesionar a los descendientes de africanos –negros y/o mulatos– en casas o consorcios con identidades e intereses similares, con reglamentos y organización bien definidos, durante los siglos XIX y XX.

En Remedios se destacaron, en este sentido, dos importantes sociedades durante el último tercio del siglo XIX: el Centro de Recreo (para pardos de élite y que subsistió hasta bien entrada la República) y La Unión (para morenos). Ambas, con marcadas distinciones que acentuaban las diferencias raciales; si bien es cierto que existieron otras más progresistas, como El Club Renacentista, encaminadas a difuminar las discrepancias por cuestiones de la melanina en la piel.

En Cuba terminada la Guerra de los Diez Años (1868-1878), también conocida como Guerra del 68 o Guerra Grande, y con la tregua del Zanjón firmada el 10 de febrero de 1878, comienzan a disfrutarse algunas libertades que no se habían [«conquistado»] en épocas anteriores; una de ellas fue la fundación de instituciones sociales, sustentadas en la circular emitida por el militar y político español, general Arsenio Martínez-Campos Antón (1831-1900), el 16 de agosto de 1878 y dirigida a los inspectores de provincias y pedáneo del distrito, respecto al derecho de reunión y libertad de discusión [según acota Oilda Hevia Lanier en la página 7 de su *Directorio Central*

<sup>28</sup> La inclusión de Remedios entre las primeras villas fundadas en Cuba; las conspiraciones y/o rebeliones durante el XIX, tales como la de Aponte o La Escalera; los combates y héroes destacados en las tres guerras de Independencia; los sucesos relacionados con la Campaña de Las Villas...

*de las Sociedades Negras de Cuba (1886-1894), publicado por editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996].<sup>29</sup>*

Sin embargo, dos días antes de ser emitida la circular, se fundó en Remedios la que es conocida como la Sociedad de Instrucción y Recreo para pardos; en la que muchos han creído ver la primera de su tipo en el país.

El 5 de agosto de 1878 se recibió el permiso para fundar el Centro de Recreo. Unos días más tarde, el 14, «se constituyó la primera Sociedad de Instrucción y Recreo, de pardos, que ha existido en Cuba».<sup>30</sup> De todo lo anterior, se puede considerar que la inauguración del Centro de Recreo fue un suceso para la sociedad mediana decimonónica, ya acostumbrada a las diversiones y espectáculos culturales.

Retomando la temática sanjuanera, Miguel Barnet recogió un testimonio vívido de estas fiestas a través de los recuerdos de Esteban Montejo. Por su importancia descriptiva nos parece oportuno situar el texto casi íntegro, aun cuando se realizaron acotaciones que interrumpen el discurso momentáneamente.

*Siempre había mesones para vender empanadas, longanizas, tamales, sidra y cerveza. A esos mesones les dicen ahora kioscos. La cerveza que vendían era de marta T. española. Costaba veinticinco centavos y era diez veces más fuerte que la moderna [...] La sidra también era muy buena y se consumía mucho. Sobre todo en los bautizos. Dicen que la sidra es agua de oro, sagrada. El vino Rioja era muy popular. Yo lo conocí desde la esclavitud.*

[...]

*Aunque aquella era una fiesta religiosa, porque altares había hasta en los portales de las casas, yo nunca me ponía a rezar [...] Las calles se llenaban de vendedores de frituras de maíz, de empanadas, de dulces, de toronjas, de coco y de refrescos naturales. Era costumbre de aquellas fiestas bailar la caringa. La caringa era baile de blancos; se bailaba en parejas con pañuelos en las manos. Hacían grupos para bailar en el parque o en las calles. Parecía*

<sup>29</sup> Julio Ismael Martínez Betancourt: «Apuntes históricos sobre sociedades de negros y mestizos en Santiago de las Vegas, La Habana, Cuba (1854-1961)», XVII Taller de Antropología Social y Cultural Afroamericana, Casa de África, La Habana, 5-9 enero de 2013.

<sup>30</sup> José A. Martínez-Fortún y Foyo: Ob. cit., tomo III, pp. 176-177.

*como si fueran unas comparsas. Brincaban muchísimo. Tocaban con acordeones, güiros y timbales. Y decían:*

*Toma y toma y toma caringa  
pa' la vieja palo y jeringa.*

*Toma y toma y toma caringa  
pa' lo viejo palo y cachimba.*

*Además, bailaban el zapateo, que es baile primitivo de Cuba y la tumbadera.*

[...]

*En la Colonia Española se vendían las mejores flores, claveles y rosas. Allí les daba por bailar la jota. La jota era para los españoles exclusivamente. Ellos trajeron ese baile a Cuba y no dejaron que nadie lo bailara. Para verlo, me paraba en los portales de la Colonia y miraba para adentro [...] Algunas veces los mismos españoles veían que la gente se apiñaba en las ventanas para mirar y entonces salían y le daban a uno vino, uvas y queso.*

[...]

*La tumbadera era otro baile popular. Ese también desapareció. Los blancos no lo bailaban porque decían que era chusmería de negros [...] era parecida a la rumba. Muy movida. La bailaban siempre un hombre y una mujer. Se tocaban dos tamborcitos parecidos a las tumbadoras. Pero mucho más chiquitos. Y con maracas. Ese se podía bailar en las calles o en las Sociedades de Color.*

[...]

*Para las fiestas de San Juan se organizaban varios juegos. El que más yo recuerdo es el de los patos.<sup>31</sup>*

Con el devenir de los años se fueron introduciendo nuevos juegos populares: «carreras de autos [...]; al mediodía juegos de sartén, cucaña, gato en tinaja, etc., y por la noche retreta doble con la banda local y la de Santa Clara con baile en el mismo paseo "Martí" que estaba engalanado».<sup>32</sup>

En 1927 hubo un animado día de San Juan con «Cucaña, torneo de bicicletas, boxeo, procesión cantada, misa y almuerzo en la cárcel. Por la noche buen baile en "La Tertulia"».<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 73-77.

<sup>32</sup> José A. Martínez-Fortún y Foyo: Ob. cit., t. VI, p. 73.

<sup>33</sup> Ibídem, t. VI, p. 125.

*Por la mañana, a eso de las diez, le daban candela al Juá. El Juá era un muñeco de palo parecido a un hombre. Lo guindaban con una sogá en el medio de la calle. Ese muñeco era el Diablo en persona. Los muchachos le daban candela, y como estaba forrado de papeles, prendía en seguida. Uno veía esos papeles de colores en el aire quemándose, y la cabeza y los brazos... [...] El día de San Juan todo el mundo iba a bañarse al río. El que no lo hacía se llenaba de bichos enseguida. Si había alguien que no podía ir al río, como una vieja o un niño muy chiquito, se metía en una batea [...] Mientras más agua se echara uno por arriba, más despojado salía.<sup>34</sup>*

Las noches de San Juan remedianas, como en toda Hispanoamérica, muestran características comunes de fácil identificación: se encienden hogueras o fuegos, la quema del Diablo, los baños en ríos o playas, la realización de ferias y juegos populares y la vinculación con alguna leyenda local.

Esa noche, desde antaño, poseía una honda significación mágico-religiosa en la que se establecía una comunicación entre el más allá y el más acá; que, en algunos lugares de Europa, era el momento ideal para espantar a los malos espíritus, entre ellos meigas y brujas.<sup>35</sup> El folclore popular reconoce la intervención del Diablo en esta fecha y, por tanto, es un momento ideal para aquellos que realizan actos demoníacos. De ahí la presencia del fuego y el agua.

Simbólicamente, el fuego suele tener una función purificadora en aquel que lo observa. Es por ello que las hogueras se encienden pasada la medianoche del 23, en el advenimiento del 24 de junio y al acto de saltar sobre ellas se le atribuye protección y buena suerte: acto que varía de una región a otra.

Asimismo, muchos pueblos han asociado el San Juan a leyendas locales con una marcada influencia acuática que, en el caso de Remedios, se relaciona con la captura del Güije de La Bajada.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 77-78.

<sup>35</sup> Son personas con poderes extraordinarios que pueden pactar con el Diablo. En este sentido, a veces son equivalentes a las brujas; sin embargo, las meigas están muy arraigadas en la tradición popular y usualmente se acude a ellas como curanderas o videntes.

<sup>36</sup> Leyenda hermosísima, que ha sido recogida por Facundo Ramos y Ramos (*Cosas de Remedios*, prensa local *El Criterio Popular*, siglo XIX), Álvaro de la Iglesia: *Tradiciones cubanas*, Establecimiento Tipográfico Editorial, La Habana,

Más adelante (pp. 78-79) Montejo ofrece una descripción de las fiestas en las casas de santo durante los días del San Juan, y a las cuales solo iban los negros; dejando un testimonio que puede entroncarse con la tradición religiosa de origen africano, identificada en Remedios desde mediados del siglo XIX.

En otro fragmento realiza un cuadro de costumbres de una de las tradiciones enraizadas en la cultura popular de Remedios y que hoy son desaparecidas: los carnavales.

*Las fiestas de hoy no tienen el lucimiento de antes [...] El caso es que uno se entretenía mucho por aquellos años [...] La gente iba disfrazada con distintos vestuarios de colores escandalosos. Se ponían caretas de cartón y de tela que representaban diablos, monos y mascaritas.<sup>37</sup>*

Con esto guardan relación las expresiones culturales de los chinos en la zona.

*Yo sabía que los chinos tenían fiestas en los días grandes de su religión. El pueblo se llenaba de gente para verlos festejar. Hacían todo tipo de murumacas y figuraciones. Yo nunca pude ir a esas fiestas, pero oí decir que se guindaban de la trezona y bailaban moviendo todo el cuerpo en el aire [...] Otros quemaban papeles, como los titiriteros de Remedios y los botaban en el suelo. Cuando ese papel estaba hecho cenizas, se enganchaban y de las cenizas sacaban cintas de colores [...] Yo sé que los chinos hipnotizaban al público.<sup>38</sup>*

Montejo también recuerda las visiones de güijes y brujas, muy comunes en la zona. Los primeros atribuidos a las culturas africanas y las segundas, a los canarios. Al respecto, folcloristas como Facundo Ramos y Ramos y Samuel Feijóo recogieron leyendas y cuentos vibrantes en la voz de numerosos informantes clave.

Por la interacción entre esclavos de la plantación y la ciudad, o por venta, o por alquiler u otras causas (libertad obtenida por

---

1911; Salvador Bueno: *Leyendas cubanas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1978 y Samuel Feijóo: *Mitología cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.

<sup>37</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., p. 76.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 92.

la manumisión o por la coartación), fueron llegando a las zonas urbanas elementos de la cultura africana que eran cultivados en los ingenios y cafetales.

Aquellos ex-esclavos que habían participado en los «bailes de tambor» de la plantación o los hijos de éstos que por tradición oral habían recibido cantos, bailes y costumbres, trasladaron al carnaval los elementos de la cultura africana cultivados en la plantación // De esta manera el carnaval que viene de la Europa blanca a mediados del siglo XVII y comienza a teñirse de negro en suelo caribeño, se ennegrece totalmente al hundir sus raíces en la plantación esclavista de donde toma algunos elementos para su perfil definitivo.<sup>39</sup>

Si se quiere conocer y/o captar el espíritu de nuestros pueblos deben visitarse las fiestas patronales de muchas de nuestras ciudades. Allí están San Francisco Ecatepec, en México, donde se realizan procesiones semejantes a las de hace siglos; San Juan de los Remedios, en Cuba, donde las danzas callejeras son promovidas por la competencia y la tradición; y los Sanjuanés de toda la América donde cada población tiene maravillas que mostrar...<sup>40</sup>

*Allí gustaba mucho el agualoja. Lo vendían en la calle los agualojeros. Se hacía de agua, azúcar, miel y canela. Sabía a gloria. ¡Yo me daba cada jartadas! Las lucumisas viejas lo hacían riquísimo. No escatimaban nada. También lo vendían las conguitas.*

*Cada vez que un africano hacía algo, lo hacía bien. Traía la receta de su tierra, del África. De lo que a mí más me gustaba, lo mejor eran las frituritas, que ya no vienen por vagancia.*<sup>41</sup>

También Esteban Montejo fue testigo presencial de las parrandas remedianas y, en su testimonio, mezcla recuerdos de esta extraordinaria fiesta con otros de la Semana Santa.

*Yo no he visto pueblo más dado a las costumbres que Remedios. Allí todo era por manía. ¡Y cuidado con incumplirlas! Durante las fiestas el deber de todos los remedianos era ir a divertirse. Y*

<sup>39</sup> Rafael Duharte Jiménez: Ob. cit., p. 69.

<sup>40</sup> Alejo Carpentier: *Letra y solfa. Mito e historia 5*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 191-192.

<sup>41</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., p. 147.

*en Semana Santa el que no andaba creyendo en religión se le tomaba por traidor. O decían que tenía a Satanás detrás. Naturalmente que eso era entre ellos, porque a los campesinos no les decían nada. Los padres obligaban a los hijos a rezar y cantar en las misas, por las calles. Uno veía a esos hombres grandes cantando y daba risa de lo mal que lo hacían. Se paseaban por las calles vestidos de negro, con velas y libritos en las manos. Las mujeres ricas llevaban en la cabeza unas cosas grandes como un peine que se abría y tenía agujeritos.*

[...]

*Había un tipo allí que no era muy amigo de la iglesia. Se llamaba Juan Celorio. Él reunía a los niños cada vez que había fiestas y también los domingos, para entretenerse. Era asturiano y dueño de un bodegón. Cuando los niños llegaban, él para atraérselos, les daba dulces, café con leche, pan con mantequilla y todo lo que ellos pedían [...] Los chiquitos cada vez que tenían una salida se iban a verlo para comer. Entonces Celorio les daba latas, hierros, picos, rejas y tarros de buey [...] El escándalo era vigueta. Así, con aquellos ruidos y aquellas latas, Celorio organizaba procesiones por el pueblo. Mucha gente se unió a ellas. El que más y el que menos buscaba divertirse. Ahí empezaron las famosas parrandas.<sup>42</sup>*

Justamente este texto estableció un nexo inquebrantable con la ciudad de Remedios y quiso quedarse para siempre en ella. Sí, porque en el año 1978 el propio Miguel Barnet envió las páginas manuscritas — en las que Esteban Montejo hablaba de las parrandas — al Dr. Miguel Martín Farto, fundador del museo dedicado a estas fiestas; donde se guardan celosamente, como un preciado tesoro de la historiografía y la literatura etnológica cubanas.

<sup>42</sup> Miguel Barnet: Ob. cit., pp. 140-141.